

SAN ANTONIO DE PADUA



† Carlos Camus Larenas

LIBRARY OF THE
 UNIVERSITY OF CALIFORNIA
 DE PAUL



Presentación

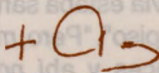
Yo tengo una deuda con San Antonio. Una vez había perdido las llaves del auto y estaba desesperado, porque no podía volver a Linares. Buscaba y revolvía por todas partes los recovecos del vehículo y las llaves no aparecían. Al oír mis quejas llegó mi madre, que todavía estaba sana, y me dijo: "levanta la goma del piso". "Pero, mamá, ya la he levantado varias veces y ahí no está". "Levántala de nuevo", me dijo. Lo hice y allí mismo brillando a la luz estaban las perdidas llaves. "Mientras tú alegabas y te quejabas tanto, yo le recé un Padrenuestro a San Antonio", me dijo por toda explicación.

¿Por qué San Antonio tiene este poder que parece mágico? La respuesta es que fue un gran amigo del Señor, todo un santo muy humilde y por eso muy milagroso.

Es popular en Italia y en todo el mundo. Aquí en nuestra Diócesis, me he fijado que casi la mitad de los jóvenes que confirmo llevan como segundo nombre el de Antonio. Eso indica la profundidad de la evangelización que hicieron los padres franciscanos y capuchinos y quizás los muchos pequeños milagros que ha hecho San Antonio.

La nueva parroquia que creamos en Linares está dedicada a él y para afirmarla traducimos esta pequeña historia de la revista "Feu et Lumière" al cumplirse los 800 años de su nacimiento en Portugal.

Quiera Dios que haga mucho bien.


† **Carlos Camus Larenas**
Obispo de Linares

San Antonio de Padua

Es uno de los santos más populares y conocidos. Se le invoca para encontrar los objetos perdidos y su imagen suele estar en el fondo de nuestras iglesias llevando en sus brazos al Niño Jesús. Pero, más allá de estas imágenes comunes, tenemos que encontrar el verdadero rostro de Antonio, el franciscano, enamorado de Cristo, predicador de fuego, cuya palabra revolucionó grandes multitudes.

El llamado de Dios

Fernando nace en Lisboa, Portugal, en 1195, de noble familia. Sus padres desean hacer de él un verdadero hombre y confían su educación a unos monjes para prepararle una situación envidiable. Lo tiene todo para triunfar: es buen mozo, simpático e inteligente. A los 15 años, cuando sus padres lo retiran del monasterio donde se graduó, nace un gran combate en su corazón. ¿Cuál es la voluntad de Dios?- Se siente atraído por la vida monástica que conocía bien y la miraba como un bien superior. Pero su familia le muestra todo el honor y la gloria que él podría alcanzar en el mundo. ¿Qué hacer?- Durante toda la noche Fernando reza y combate la tentación. Finalmente le importa más Dios y el joven

decide consagrarse al Señor. Como signo de esta resolución traza una cruz con el dedo sobre una de las paredes de la Iglesia. Esta cruz apenas trazada se imprime profundamente en la piedra. La decisión que Fernando acaba de tomar será eterna, la cruz de Cristo quedará grabada en su corazón para siempre.

Canónigo de San Agustín

En 1210 Fernando entra donde los canónigos regulares de San Agustín. Pero San Vicente de Fora está muy cerca de Lisboa y su madre viene a verle a cada rato suplicándole con lágrimas que cambie de hábito. Sus amigos también vienen a distraerlo y Fernando pide a sus superiores que lo alejen de su ciudad natal.

Parte entonces a la Abadía de la Santa Cruz en Coimbra. Fernando se siente libre para entregarse totalmente al Señor y alcanzar la perfección que aspira.

Durante diez años lleva una vida compartida entre la oración y el estudio. Estudia mucho la Teología, los Padres de la Iglesia, la Biblia. "La teología, ese cántico siempre nuevo, cuyas exquisitas melodías regocijan al cielo y consuelan a la tierra".

"Como el oro supera a todos los metales, la Sagrada Escritura sobrepasa a todas las otras ciencias", escribe.

Sin embargo su deseo de radicalidad se decepciona: los hermanos viven en el lujo y la facilidad. ¿Dónde encontrar el fervor de los primeros apóstoles?- ¿Es esta la pobreza de la que hablaba Jesús?- Fernando sufre, porque aspira cada vez más al despojamiento total.

En 1218 los Hermanos menores Franciscanos fundan un eremitorio en Coimbra. Fernando los acoge con amor en la Abadía. A pesar de sus pies desnudos y de sus rústicas vestimentas, los franciscanos irradian una alegría desbordante. Antonio no puede dejar de envidiarlos. Estos hijos de San Francisco de Asís viven una gran intimidad con la "Dama Pobreza", predicán con fuego y simplicidad, y comunican a todos la alegría de vivir con Dios. Luego, cinco de ellos parten a evangelizar Marruecos y allá los matan. Considerando su martirio, Fernando recibe la confirmación de su llamado a seguir a los hermanos de San Francisco y no vacila más en pedir dejar el convento para hacerse franciscano.

Hermano de San Francisco

En 1220 Fernando tiene 25 años; después de haber sido ordenado sacerdote el año anterior, parte a recogerse en el eremitorio de San Antonio de Olivares donde toma el nombre de su santo patrón. Algunos meses más tarde

se embarca para Marruecos, decidido a dar su vida por Cristo. Pero apenas llega cae enfermo; con la muerte en el alma, él debe reembarcarse. Una espantosa tempestad lo lleva a encallar en la costa italiana, cerca de Tauromine.

Antonio es recogido por los hermanos menores que van al capítulo general de la Orden de Santa María de los Angeles, junto a San Francisco. Maravillado, Antonio descubre Asís, la Porciúncula y la pequeña iglesia de San Damián que Francisco ha reconstruido. El capítulo dura tres semanas, en el curso de las cuales Antonio tiene la oportunidad de conocer bien a Francisco. Le parece muy débil y enfermo, pero su mirada transparenta alegría.

Al final del encuentro cada hermano recibe una misión, pero nadie se ocupa de Antonio. Terminan por enviarlo al eremitorio del Monte Paolo donde celebrará la Misa, se ocupará de la casa, hará el aseo y la cocina mientras los hermanos salen a predicar. Esta vida humilde y escondida le conviene perfectamente. Vive con gran radicalidad la regla franciscana, rezando y sirviendo a sus hermanos. ¿Quién podría dudar de la sabiduría de Antonio? - Se refugia a menudo en una gruta del bosque y allí permanece varios días con un jarro de agua y un pedazo de pan.

"Se abismaba siempre más profundamente en el amor. Se quedaba así largas horas

nocturnas sin dejar de rezar. Hundía en el seno de Dios, en ese mar insondable, el ancla de su inquebrantable esperanza".

Antonio, hermano predicador

En la primavera del 1222 tuvo lugar un importante encuentro en la catedral de Forlì con ocasión de la ordenación de muchos sacerdotes franciscanos y domínicos: una bella asamblea de Hermanos Menores y Hermanos Predicadores. ¿Quién va a predicar?- Todos se corren. El superior de Antonio se vuelve a él y por primera vez después de su entrada a los Hermanos Menores le pide que tome la palabra. Antonio vacila, pero obedece. Entonces predica de una manera extraordinaria y su ciencia asombra a todo el mundo, su palabra calurosa, viviente, revoluciona los corazones. "Antonio se expresa primero con sencillez. Luego, a medida que desarrolla su tema, su voz se refuerza. Se eleva a tal altura en la exposición de las doctrinas místicas, que lleva a su auditorio a la admiración sin reservas, tanto a causa de su elocuencia imprevista como a la perfecta caridad comunicativa de la luz de la sabiduría divina, conjugada con una humildad sin igual".

A los 27 años comienza para él una nueva etapa. Durante nueve años, hasta su

muerte, anunciará la Palabra de Cristo con una fuerza y una potencia que muy pocos predicadores han alcanzado. Francisco, que ha sido llamado para reconstruir la Iglesia de Cristo, se regocija al saber todo lo que hace Antonio. ¿No es acaso él quien corresponde asombrosamente a la descripción del hermano que él soñó para su orden?. Cuando habla Antonio, las muchedumbres acuden y no hay sacerdotes suficientes para confesar.

Después de haber pasado años en el silencio, el olvido, la pobreza y la humildad, Antonio va proclamando la Palabra. Recorre toda Italia y el sur de Francia para anunciar el mensaje del amor de Dios a los incrédulos. Las masas se apelotonan alrededor de él; las iglesias, las plazas de los pueblos, no bastan para contener a las muchedumbres que acuden para oírle.

Instalado en medio de un campo, sobre un estrado, sigue predicando

San Antonio y las cosas perdidas

Además de su tarea de predicador, Antonio es maestro de novicios en Bolonia. Continúa sus estudios mientras trabaja de profesor. Prepara un Comentario sobre los Salmos. Su manuscrito es particularmente precioso. Pero un día su Salterio desaparece

Antonio sabe que uno de sus novicios le ha robado su trabajo para apropiárselo. Reza durante varios días y, tocado por la fuerza de la oración, el novicio vuelve, muy apenado, trayéndole su manuscrito a Antonio y pidiéndole perdón. Antonio lo perdona y el novicio recupera la paz. Por esta razón se invoca a San Antonio para encontrar los objetos perdidos.

Mensajero del Amor

Antonio muestra también una gran devoción mariana. "La Bienaventurada María se vació de si misma y por eso fue llenada de Gracia y de su plenitud recibimos todos nosotros", escribe. "María fue santificada en el seno de su madre", agrega todavía. Intuición y convicción del dogma de la Inmaculada Concepción que no sería promulgado hasta 1854.

En Toulouse, él tiene una visión de la Santísima Virgen que le asegura que Ella "quedó tres días intacta en su tumba, que subió al cielo viviente, entera, llevada por los ángeles y que después de ese día Ella está en el cielo a la derecha de su hijo Jesús." Antonio quiere conducir el corazón de los hombres hacia su madre la Iglesia, llevarlos a la casa del Padre. Después del acontecimiento de Forlì, él vive plenamente la Palabra de Dios: "No se

preocupen por lo que van a decir ni cómo tendrán que hacerlo; en esa misma hora se les dará lo que van a decir. Pues no van a ser ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre el que hablará por ustedes" (Mateo 10,19). Sin embargo, la predicación de Antonio no fue siempre fácil y a veces tuvo que librar grandes combates para atreverse a hablar, pero el Señor interviene siempre y se producirán milagros. (Ejemplo: el milagro de los peces y "La Mula y la Eucaristía").

Los enfermos que tocan sus burdas ropas quedan sanos; en torno a él los odios desaparecen y las reconciliaciones se multiplican...

Antonio de Padua

En 1227 Antonio tiene 32 años y es nombrado provincial de la comunidad de hermanos de Padua, de donde sacaría su nombre para siempre. En Arcella, Antonio gustaba quedarse donde las Damas Pobres de Asís, donde vive Helena Enselmini, su "hermana de alma". Frecuentemente viene a verla para descansar y expandir su corazón. Helena acompaña el ministerio de Antonio con su plegaria, y su unión mística hace recordar la de Clara y Francisco. Años después, Antonio está enfermo: ataque de hidropesía. Sus piernas

inflamadas apenas le permiten desplazarse y quedarse mucho tiempo fuera. Luego, se encoge y no puede estirarse. Sufre mucho, pero continúa predicando con valor.

Fatigado, aplastado por las responsabilidades y los cargos, Antonio siente que sus fuerzas declinan. Se le propone ir a descansar a Camposanpiero en un eremitorio vecino a la hacienda del conde Tiso, benefactor de los franciscanos. En el parque del castillo, Antonio cae delante de un nogal impresionante y pide levantar allí una cabaña de ramas. ¿Acaso no ha buscado siempre la pobreza enseñada por el "Poverello"? Antonio se instala en este templo natural entre el cielo y la tierra. Pasa las noches en una celda del eremitorio velando, leyendo las Escrituras y ofreciendo sus sufrimientos.

Una noche el conde Tiso divisa una luz muy blanca que sale debajo de la puerta de Antonio. Curioso, va a mirar por la cerradura: Antonio está de pie, llevando un Niño maravilloso en sus brazos. El niño desparrama una luz dulce y clarísima hacia Antonio que lo mece. Es el Niño Jesús que le viene a anunciar a Antonio que muy pronto vendrá a buscarlo.

"Veo a mi Señor"

El 13 de Junio de 1231 Antonio no tiene más que 36 años, pero está aplastado, siente

que sus fuerzas le abandonan y pide volver a Padua para morir allí. Sus hermanos se juntan a derredor y, después de haber recibido la absolución murmura con una mirada brillante: "Veo a mi Señor". Como el hermano Lucas, su fiel compañero, se acerca con los santos óleos, Antonio responde: "Verdaderamente siento en mí tal unción que no creo tener necesidad de ellos, pero dame esa cosa buena que es el sacramento". Bendijo a cada uno de sus hermanos y tranquilamente se entregó a la muerte.

Muy pronto empezaron numerosos milagros junto a su tumba, de tal manera que antes de un año fue canonizado por el Papa Gregorio IX y en Enero de 1946 Pío XII lo nombrará Doctor de la Iglesia Universal. Todavía hoy los que invocan a san Antonio reciben numerosas gracias. Desde el Cielo, él continúa trabajando por la Iglesia y queda para nosotros como un modelo de pobreza, un mensajero de paz y reconciliación.

Florece

El milagro de los peces

En Rímini, Antonio es muy mal recibido, nadie viene a escucharlo. Triste, él se dirige al mar próximo. Lo mira y se dice que los animales reconocen más fácilmente a Dios que los hombres. Como Francisco de Asís se dirigía a los pájaros, él se dirige a los peces. El mar comienza poco a poco a ebullición: centenares, miles de peces se dirigen al borde de la playa donde está San Antonio y se vuelven hacia él. Jamás había visto tantos peces a su alrededor.

"Mis hermanos peces, ustedes han sido creados por el Dios del amor, escuchen su Palabra, porque los herejes desprecian escucharla".

Los peces escuchan el discurso de Antonio y no están más que ellos. Algunos pescadores estupefactos asisten a la escena. Corren hacia el pueblo gritando con todas sus fuerzas que un milagro está ocurriendo. Los aldeanos se juntan en la playa y mientras Antonio habla a los peces, se apretan junto a él. El predicador se vuelve entonces hacia los hombres y pronuncia un sermón, quizás el más bello de toda su vida. Les habla de tal manera del amor de Dios que muchos habitantes de Rímini se volverán este día hacia su Padre del Cielo.

Un buen predicador, según San Francisco

Yo quisiera que un gran clérigo que entre a nuestra Orden renuncie primero, en cierta manera, a su ciencia, mientras que expropiado de su posesión, pueda lanzarse desnudo en brazos del Crucificado. A menudo la ciencia los hace indóciles. Su irradiación les impide plegarse a las humildes disciplinas. Por esto yo quisiera que alguno de estos letrados me hiciese un día esta súplica: "Hermano mío, yo he vivido mucho tiempo en el mundo y no he conocido verdaderamente al buen Dios. Te pido me des una soledad alejada del ruido donde yo pueda recoger las dispersiones de mi corazón y reformar mi alma por mejores lazos" ¿Qué creen ustedes que le pasaría? Seguramente saldría como un león desencadenado, con una fuerza capaz de superar cualquier obstáculo y el feliz surco que él habría sembrado en su retiro se traduciría en continuos progresos. Sí, se le podría confiar entonces el ministerio de la Palabra, porque él repartiría por doquier el ferviente calor de su alma" (Tomás de Celano).

La Mula y la Eucaristía

Antonio gusta mucho de hablar de la Eucaristía. Pero muchos de sus oyentes no

están tan convencidos como él. Un día, mientras hablaba de Jesús Hostia, un hombre le interrumpió.

Yo no puedo creer, yo quiero ver.

¡Tú no eres capaz de reconocer el Cuerpo del Señor, pero tu mula sí lo es. Hazla ayunar durante diez días y verás!

Era un milagro que Antonio pide al Señor. Durante diez días y diez noches la pobre mula no come ni bebe y Antonio hace oración. El día décimo, el hombre vuelve con su mula hambrienta y sedienta. Toda la ciudad se junta para ver lo que prepara Antonio. Amarran la mula. No lejos de ella ponen un fardo de paja y una fuente con agua hacia los cuales ella se estira como puede. Llega Antonio trayendo el Santísimo Sacramento. Lo pone sobre un altar improvisado y se arrodilla delante de él. Desatan la mula, primero se vuelve hacia la paja y el agua, pero se da vuelta y se dirige hacia el Santísimo, dobla sus patas y se prosterna delante de él. Todos los asistentes a este prodigio no dudan más de la presencia real de Jesús.

La lengua del Santo

Abren el ataúd 32 años después de su muerte y encuentran el cuerpo de Antonio reducido a cenizas. No quedan más que los

huesos. Sobre el maxilar inferior descubren intacta la lengua del predicador. Ella fue depositada en un vaso de cristal y se conserva siempre, fresca y viva, en un relicario de la basílica de Padua.



ORACION A SAN ANTONIO

*Oh, Dios, Padre bueno y lleno de misericordia,
que escogiste a San Antonio como testigo
del Evangelio y mensajero de Paz en medio
de tu pueblo, escucha la plegaria
que te dirigimos confiando en su intercesión.*

*Santifica nuestra familia, ayúdala a crecer en la fe;
conserva en ella la unidad, la paz y la serenidad.*

*Bendice a nuestros hijos,
protege a nuestros jóvenes.*

Consíguenos pan y respeto para los pobres.

*Concede tu ayuda a quienes padecen enfermedad
o se encuentran en el dolor y en la soledad.*

*Ampáranos en los trabajos de cada día y
regálanos tu amor.*

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Imprenta Obispado - Linares

Librería Diocesana

Casilla 107 - Fono 210046 - Obispado de Linares